

San José, Costa Rica

1925

Lunes 31 de Agosto

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *El pueblo ante la democracia*, por Leopoldo Lugones.—*El periodismo y la Academia Española*, por J. de la Luz León.—*Tagore en la América del Sur*, por E. P. Garduño.—*Introvisión*, por Vicente Geigel-Polanco.—*Un ideario americano*.—*La sabiduría de las mil noches y una noche*.—*Tablero*.—*Poderes morales*, por E. Gómez de Baquero.—*Congreso Libre Iberoamericano de Intelectuales*, por Edwin Elmore.—*Vanidad*, por Alberto Ureta.—*Hoy amaneció*, por A. Bazán.—**ÍNDICE DEL TOMO X.**

CUANDO dije: «la opinión intelectual en América», fué porque tuve presente un hecho que, a mi ver, explica

en su mitad, al menos, el fracaso de las instituciones democráticas en los países latinos del Continente: el predominio de las razas indígenas que forman, para muchos de ellos, su masa popular, y con eso un elemento principal de la democracia.

Este sistema, poco latino, desde luego, bajo su forma actual, ha sido también un fracaso en la Península Ibérica a cuya raza pertenece la mayor parte de los intelectuales latino-americanos. Así, para no mencionar el inacabable desorden portugués, desde que se proclamó la República, un eminente político español acaba de reconocerlo en términos concluyentes para su patria y lo es él D. Angel Urzáiz, quien, según el servicio telegráfico de *La Nación* (despacho del 29 de enero), afirma en la *Revista Nacional de Economía*, que las modernas instituciones democráticas nunca fueron allá más que «tristes parodias, ficción y continuado ataque a la esencia y doctrina de las instituciones liberales y de las normas que dicha doctrina impone».

Mucho tiempo ha que, estudiando el asunto, induje como consecuencia de ese fracaso, ya más que secular en las naciones latinas, la incompatibilidad entre su espíritu y la democracia. Es decir, la democracia actual, creación anglosajona distinta, sino opuesta, a las democracias de la antigüedad (*La Ilusión Constitucional*, agosto 17 de 1923).

Basada la nuestra en la fuerza bruta, puesto que reconoce la suprema razón a la mayoría, por el hecho de serlo y nada más; y aquellas otras en el aprovechamiento de todas las capacidades para el servicio de la Nación, sin reato alguno, ambas llegan a ser, todavía, opuestas: ya que el resultado de la primera es, en todas partes, el gobierno de los incompetentes.

Pero, esta comprobación de la experiencia no existía en la época de la emancipación americana. Predominaba en su teórico apogeo la doctrina mayoritaria; y por esto, los elementos cultos, que fueron los autores de aquella empresa, adoptaron la democracia como el mejor sistema para sus países respectivos.

Con todo, la misma experiencia inicial desengañó ya a los espíritus más elevados de la revolución, sobre la oportunidad de la adopción, por lo menos; siendo de mucha importancia a

## El pueblo ante la democracia

Por LEOPOLDO LUGONES

este respecto, que Bolívar y San Martín, cuyos caracteres fueron tan opuestos, sin embargo, reconocieran, al

consumarse la emancipación, la impracticabilidad de la democracia en América.

Un siglo de persistencia en ello, les ha dado la más completa razón; de suerte que los desengañados actuales, venimos a ratificarnos en la opinión de aquellos padres de la patria. Nuestro espíritu antidemocrático, es el mismo que el de Bolívar y San Martín. La democracia en América ha sido una constante falsificación, empezando por el escamoteo de aquella verdad histórica, que ha invertido completamente los hechos, hasta presentarnos a los dos héroes como campeones del sistema que repudiaron.

Nuestro estéril verbalismo no fué sino la argumentación farsaica o ilusoria de la falsedad en que nos obstinábamos. Nuestra perpetua oscilación entre el caudillaje y el motín, la mejor prueba de que ese sistema gubernamental no nos acomoda. Gobierno de progreso es, en América, sinónimo de Gobierno fuerte, o, como decimos nosotros, personalista: términos que, en suma, son eufemismos monárquicos...

La actual evolución política de los intelectuales latino-americanos insiste en la misma dirección, porque se trata, como antes, de espíritus europeos, tanto más ineficaces, cuanto menos adecuados a ellos sean el ambiente y el pueblo de los países que tratan de organizar,

Así se nota que la democracia anda peor en los países americanos de industria extractiva y de pueblo formado por mayorías autóctonas a las cuales no interesa la civilización compatible. Es decir, la civilización industrial y comercial, que adoptando por móvil y por principios capitales el éxito económico y la dignidad del trabajo, empezó a formarse sobre el fracaso de las Cruzadas, supremo esfuerzo del feudalismo antagónico; o sea, para explicarlo un poco mejor, sobre el derrumbe de aquella civilización de la fe y de la honra, cuyo móvil y cuyo principio capitales fueronlo la nobleza y la salvación.

El descubrimiento de América hizo víctimas de ambas a las razas autóctonas, siendo la conquista una empresa que participó de las dos: medioeval por la ejecución, moderna por el móvil predominante. Y desde el tráfico de esclavos indios con que empezó, hasta la explotación implacable ejercida por derecho de conquista, no menos que con la imposición despiadada de instituciones y creencias, no existió un sólo vínculo